LITORALPRESS

Fecha: 22-06-2025
Medio: El Mercurio de Valparaíso
Supl. : El Mercurio de Valparaiso
Tipo: Columnas de Opinión
Título: Columnas de Opinión: ¿Es Chile anti comunista o anti totalitario?

Pág. : 24
Cm2: 637,2
VPE: $ 1.532.401

Tiraje: 11.000
Lectoría: 33.000
Favorabilidad: No Definida

POR ROBERTO AMPUERO
ESCRITOR, EX MINISTRO Y EMBAJADOR, ES ACADÉMICO DEL CENTRO PAÍS HUMANISTA DE LA UNIVERSIDAD SAN SEBASTIÁN Y DE LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

AGENCIA UNO

¿Es Chile anti comunista o anti totalitario?

Son anti Piñera y anti Lagos, anti Frei Ruiz-Tagle y anti Aylwin. Son anti Frei Montalva y anti Alessandri. Son anti capitalismo y anti imperialismo, anti liberales, anti conservadores y anti religiosos; son anti democracia y pluralismo político. Son anti fuerzas armadas chilenas (pero no las de Putin), y son anti policías chilenas, aunque pro policia de Maduro. Son anti democratacristianos y socialdemócratas, anti republicanos y libertarios y anti UDI y RN, y anti Evópoli, y hoy anti Carolina Tohá, ex ministra del interior. Son también anti Trump, anti Biden y anti Estados Unidos. Son anti Ucrania y anti Israel, anti Taiwán, pero pro Corea del Norte. Son anti monárquicos, pero pro dinastía de los Castro y los Kim. Son anti exilio cubano y venezolano; anti partido comunista de Venezuela (que se opone a Maduro), y fueron anti República Popular China hasta que se esfumó la Unión Soviética. Hoy son anti Batista, el dictador previo a los Castro, aunque el PC cubano integró su primer gobierno "a mucha honra". Fueron anti gays cuando Fidel los encerraba en campos de trabajo forzado, las UMAP. Y hoy son anti Boric, a juzgar por las conversaciones telefónicas sobre él de la ex alcaldesa Iraci Hassler con la diputada Karol Cariola.

Hoy en Chile los comunistas tienen derecho a ser anti todo, pero ¡ay! de quien los critique por identificación con las dictaduras de izquierda del planeta. Quien osa criticarlos es acusado de ¡anti-comunista! Se arrogan un derecho que le niegan a los demás. ¿Hasta dónde es permitido por ellos criticar al PC sin recibir el cuño de "anti-comunista"? Impresiona el temor que le causa la etiqueta a dirigentes de la izquierda moderada y también a cierta gente de derecha. Salen presurosos a explicar que no lo son, aunque jamás vivirían en un estado comunista. Recomiendo ver la entrevista de Tomás Mosciatti a Carolina Tohá, ex ministra del interior y candidata presidencial del PPD. Se retuerce las manos tratando de describir su tensión con los comunistas. Reconoce que discrepa de ellos, que sus sistemas no generan prosperidad ni libertad, pero al día siguiente reitera que no es "anti-comunista". Los socialdemócratas, esa respetable corriente política, hoy en decadencia, surgió en el siglo XIX como alternativa de izquierda democrática al comunismo, y sus militantes fueron reprimidos, encarcelados o ejecutados en los países comunistas con la misma saña que emplearon contra ellos los regímenes nazi y fascista.

La postura del PC chileno se basa en una afirmación que es un callejón sin salida: nadie puede acusarlos de dictatoriales, pues jamás han ejercido dictadura sobre nosotros. Es verdad. Pero la historia nos enseña que una cosa es un PC en la oposición y otra un PC apernado sólo en la cúspide del poder. ¿O se sabe de algún país comunista donde el partido en el poder consultara mediante plebiscito a la ciudadanía si quería más de lo mismo o regresar al capitalismo? Hábilmente nuestro PC se desdobla para eludir el natural repudio de la conciencia democrática mundial hacia los totalitarismos, que en el siglo XX fueron dos: el comunista y el nacional-socialista. El PC ofrece así la marca de un producto registrado mundialmente, imaginemos un popular refresco, pero afirmando que en Chile ese producto no contiene los ingredientes originales, sino sólo la etiqueta original. Por ello, cuando sus dirigentes hablan en La Habana celebran la etiqueta roja y sus ingredientes originales, pero cuando nos hablan en Santiago, afirman que sus ingredientes son otros: libertad, democracia, propiedad privada, derechos humanos. Es un desdoblamiento de patitas cortas: apoyan a los regímenes de Cuba, Corea del Norte, Venezuela, Nicaragua, y a todas las dictaduras comunistas extintas y hasta a Putin en su invasión a Ucrania. Lo hacen como apoyaron el envío de tanques soviéticos a Berlín en 1953, Budapest en 1956 y Praga en 1967. Sin embargo, en Chile nos anuncian querer algo distinto, que nada tiene que ver con la etiqueta ni los ingredientes originales. Y al mismo tiempo no asumen los crímenes del comunismo a nivel mundial. ¿Cuál es la farsa? ¿Lo que nos venden en Chile, o lo que le venden a las dictaduras de izquierda?

Ante tamaño desdoblamiento, propongo recurrir a la postura occidental, que sí constituye un "avance civilizatorio": El 19 de setiembre de 2019 el Parlamento Europeo planteó su esclarecedora visión de las cosas: Ante el comunismo y el fascismo-nazismo, sanguinarios totalitarismos que rigieron Europa en parte del siglo XX, el parlamento aprobó una resolución sobre "la importancia de la memoria para el futuro de Europa", adoptada por 535 votos a favor, 66 en contra, y 52 abstenciones. Allí pidió recordar los crímenes de los regímenes totalitarios y condenó la propaganda que niega o glorifica sus crímenes. Los parlamentarios declararon que los regímenes nazi y comunista cometieron asesinatos, genocidio y deportación, y causaron la pérdida de millones de vidas y de la libertad, y esto en una escala nunca antes vista en la historia. Condenaron asimismo al estado ruso por "distorsionar la historia", "encubrir crímenes masivos del régimen totalitario" soviético, y "glorificar al régimen totalitario de Stalin". La resolución europea subrayó que existe "una necesidad urgente de crear conciencia, realizar evaluaciones morales y realizar investigaciones legales sobre los crímenes del estalinismo y otras dictaduras".

El documento condenó asimismo el acuerdo nazi-comunista denominado Pacto Ribbentrop-Molotov, que permitió a la Alemania hitleriana nacional-socialista y al régimen estalinista comunista, repartirse Polonia y Europa, y desatar así la Segunda Guerra Mundial, y la persecución, expulsión y exterminio físico de minorías, principalmente de millones de judíos. Interesante también que dicha resolución manifestó su preocupación por el "uso de símbolos de regímenes totalitarios en la esfera pública, y pidió la eliminación de monumentos y memoriales "que glorifican a los regímenes totalitarios".

Existe otra iluminadora resolución europea, la 1481, del 25 de enero de 2006, en la que la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa: Condenó "enérgicamente los crímenes de los regímenes comunistas totalitarios", y equipara al comunismo y los estados comunistas con el fascismo y el nacional socialismo por sus crímenes contra la humanidad, la ideología de odio y la tiranía de sus gobiernos. El texto condena asimismo "las violaciones masivas de los derechos humanos" cometidas por los regímenes comunistas y totalitarios y expresa su simpatía, comprensión y reconocimiento a las víctimas de estos crímenes. También dice que las violaciones "incluyen asesinatos individuales, colectivos y ejecuciones, campos de concentración, hambre, deportaciones, torturas, trabajos forzados y otras formas de terror físico masivo". Precisa además que los regímenes comunistas en Europa "estuvieron marcados, sin excepción, por violaciones masivas de los derechos humanos", que "incluyeron asesinatos y ejecuciones". Agrega que los crímenes "se justificaron en nombre de la lucha de clases y del principio de la dictadura del proletariado", lo que legitimaba la "eliminación" de las personas consideradas perjudiciales para la construcción de la nueva sociedad, y por tanto enemigas de los regímenes totalitarios".

Si en Chile conociéramos mejor la visión de los europeos, testigos o descendientes de quienes vivieron o sobrevivieron bajo los regímenes nazis y comunistas, y tomásemos conciencia de inhumanidad que implica su defensa, su justificación y sus criminales legados, tendríamos como chilenos una concepción más nítida sobre lo que revela, por ejemplo, declararse hoy comunista o nazi o fascista. No es algo menor declararse hoy, ante los irrefutables crímenes acreditados por la historia, definirse como partidario de regímenes totalitarios. La comunidad democrática mundial repudia con energía a ambos totalitarismos. Corresponde que en este año electoral los chilenos conozcamos el ideario profundo, no sólo el programa de gobierno, que guía e inspira a los candidatos y los partidos que los respaldan. Sería un aporte de la clase política, que tiene escasa aprobación ciudadana, a la educación cívica de todos los chilenos.

2913690